

Reindustrialización

Entrevista con Víctor M. Pérez de Guezuraga



Víctor M. Pérez de Guezuraga: Director de Proyectos del Área Industrial de REPSOL, ingeniero industrial colegiado por el C.O.I.I. de Bizkaia, cursó sus estudios en la Escuela Superior de Ingeniería de Bilbao. Master Executive en Dirección de Empresas por el Instituto Internacional de Dirección de Empresas, INSIDE, de la Deusto Business School. En 1982 inició su actividad profesional en la ingeniería IDOM siendo posteriormente acreedor de una beca de investigación en la II Convocatoria de los Colegios Industriales que desarrolló en el laboratorio de ensayos e investigaciones industriales, LABEIN. Pasó a la empresa privada en el sector químico, RIO RODANO, y siderúrgico, ALTOS HORNOS DE VIZCAYA, y en 1992 se incorporó a Petróleos del Norte (PETRONOR), empresa del grupo REPSOL donde desempeñó varios puestos hasta que en 2009 fue nombrado Director General ejecutivo de la compañía. El pasado año pasó a la corporación REPSOL como responsable de los proyectos a nivel nacional e internacional en el área de Downstream.

Sin remontarnos a épocas históricas y considerando solamente los últimos treinta años, tras una fuerte y dura reconversión industrial, se puede decir que España ha vivido un período de expansión casi ininterrumpida, salvo el bienio 1992-1993. Esa breve crisis se superó con las medidas clásicas de estabilización y las entonces posibles devaluaciones de la peseta. Pero el derrumbe financiero global de 2007, agudizado en nuestro país por la inmensa burbuja inmobiliaria y los problemas de una parte del sector bancario, nos encuentra dentro de una economía y moneda europeas ante una situación nueva, con restricciones de maniobra y sin las posibilidades para tomar las medidas de antaño.

La incidencia de los diferentes sectores productivos también ha cambiado: la construcción y las obras públicas, con la industria de sus productos afines, y los servicios, especialmente ligados al turismo o al ocio, han venido desplazando a la industria convencional, que para mantener su posición competitiva, precisa de un continuo proceso de mejora, formación, promoción comercial e I + D. Con la llegada de la crisis citada, la incidencia de la industria en el PIB apenas llega al 15% y son muchas las voces que proclaman como una de las vías para superarla, la puesta en marcha de medidas para una urgente **reindustrialización**.

Desde su perspectiva como director de Proyectos del Área Industrial de REPSOL, y dentro del ámbito industrial correspondiente, ¿cómo ha visto la evolución de su sector en los años que llevamos de crisis?

Hasta el comienzo de la crisis la demanda mundial de crudo y de productos petrolíferos había experimentado un crecimiento continuo, que tuvo también su reflejo a nivel estatal. De hecho el consumo nacional de gasóleo alcanzó cotas máximas en el año 2007 motivado en gran medida por el aumento del parque automovilístico, fuertemente dieselizado, que respondía a una situación económica de bonanza con una disponibilidad de rentas altas en las familias. Sin embargo existía un fuerte desajuste entre nuestra capacidad de producción y las necesidades del mercado doméstico que obligó a importar hasta 13,5 millones de toneladas de gasóleo en ese año. Esta fue una de las razones para acometer los dos grandes proyectos de inversión en el grupo Repsol, la nueva refinería de Cartagena (proyecto C10) y la instalación de la unidad de coquización en Petronor (proyecto URF). Pero la realidad ha cambiado sustancialmente y con la crisis este balance se invirtió, dado que al aumento de capacidad instalada derivado de éstas y otras inversiones, se sumó una caída de la demanda que ha colocado al sector de refino en una situación netamente exportadora al no absorber el mercado interno la producción actual.

En caso de haber sufrido apreciable reducción en el nivel productivo u ocupacional, ¿se han tomado algunas medidas, cuáles y con qué resultados?

Las inversiones citadas han permitido tener unos esquemas de producción más eficientes aumentando el nivel de conversión de las refinerías, lo cual ha permitido conseguir unos mejores rendimientos al obtener productos de mayor valor añadido como los combustibles de automoción, en detrimento de otros como el fuel oil cada vez menos demandado y con un mayor efecto en aspectos medioambientales. Pero en la situación actual de crisis esto no ha sido suficiente y por eso se están impulsando medidas para mejorar la eficiencia energética, lo cual supone conseguir importantes ahorros de costes que contribuyen a mejorar la competitividad a

la vez que a reducir las emisiones de CO₂, para lo cual se está actuando tanto por la vía de las mejoras operativas como con inversiones de optimización de las instalaciones productivas. Y por supuesto también se está trabajando en el aprovisionamiento y compra de crudos de mayor rendimiento, en la optimización de la planificación y programación de las refinerías, y en la comercialización de productos en nuevos mercados internacionales.

Una vez estabilizados los problemas del sector financiero y habiendo, según todos los indicios, tocado fondo en la evolución económica, ¿estima que la reindustrialización debe ser tema prioritario para consolidar una recuperación?

Creo que una de las cosas que ha quedado demostrado con esta crisis es que los países con economías basadas en la industria han podido aguantarla mejor que los que se apoyaban en los servicios y el sector inmobiliario. Esto ha sido una realidad palpable en el País Vasco, con un potente tejido industrial, que si bien ha sufrido también las consecuencias de la recesión, su impacto no ha sido tan fuerte por haber apostado por la economía productiva. Aun así se necesita incrementar nuestro PIB y para ello el papel de la industria es fundamental y debe aumentar su contribución, lo cual solo se conseguirá si apostamos claramente por la reindustrialización.

¿A qué tipo de reindustrialización piensa que deberían dirigirse los planes más urgentes?

Creo que la prioridad debe centrarse en regenerar y desarrollar el tejido industrial en las zonas más afectadas por fenómenos de ajuste empresarial, transformando las estructuras productivas de forma que los nuevos emprendimientos que se generen dispongan de sistemas y tecnologías más modernas para poder competir en un mercado cada vez más globalizado y superar así a otras economías que se basan en unos costes laborales bajos.

¿Qué apoyos principales necesitaría el tipo de reindustrialización que recomienda?

Dos líneas de acción que considero debieran impulsarse para facilitar

esta reindustrialización serían, por un lado apoyar iniciativas industriales que incorporen procesos de elevado contenido tecnológico y generen empleos de calidad, y por otro ofrecer suelo industrial de calidad con las adecuadas infraestructuras de energía y comunicaciones, cuestiones ambas claves para la competitividad. En cualquier caso, estas iniciativas no tienen por qué implicar adentrarse en campos en los que no tenemos suficiente experiencia; es más no debemos perder de vista los sectores en los que ya somos referentes, porque si los potenciamos podremos diferenciarnos todavía más de nuestros competidores y seguir creando puestos de trabajo, riqueza y bienestar.

Con frecuencia se apunta a nuestro bajo nivel de I + D como otra de las causas de retraso en la recuperación. En lo referente a la industria, ¿piensa también que un impulso a esta actividad ayudaría a mejorar su competitividad? ¿Qué enfoque de I + D sería más positivo: universitario, centros “ad hoc”, en las empresas? ¿Debería estar más ligado a resultados prácticos?

El nivel de I + D siempre ha sido un factor diferenciador tanto a nivel de países como de empresas. Es por tanto evidente que un impulso a esta actividad es clave para poder seguir compitiendo, a pesar de que en épocas de crisis existe una gran tentación de aplicar recortes en este campo. Por este motivo creo que la I + D debe ser un valor que se impregne en todos los niveles, educativo, tecnológico y empresarial, de forma que sea un elemento cultural que posibilite desarrollar una verdadera sociedad del conocimiento. Así, y solo así, podremos tener mayor garantía de que las ideas generadas se traduzcan en aplicaciones reales en nuestras industrias, ya que en caso contrario sólo conseguiríamos destinar recursos sin obtener resultados tangibles a cambio.

Desde el punto de vista de la Ingeniería Industrial, ¿considera que nuestro colectivo está capacitado para afrontar el complejo momento actual? ¿Cómo puede repercutir las nuevas titulaciones derivadas de los acuerdos de Bolonia? ¿Qué consecuencias puede suponer la marcha a otros países de jóvenes ingenieros

ante la falta de puestos de trabajo o de infra-empleo?

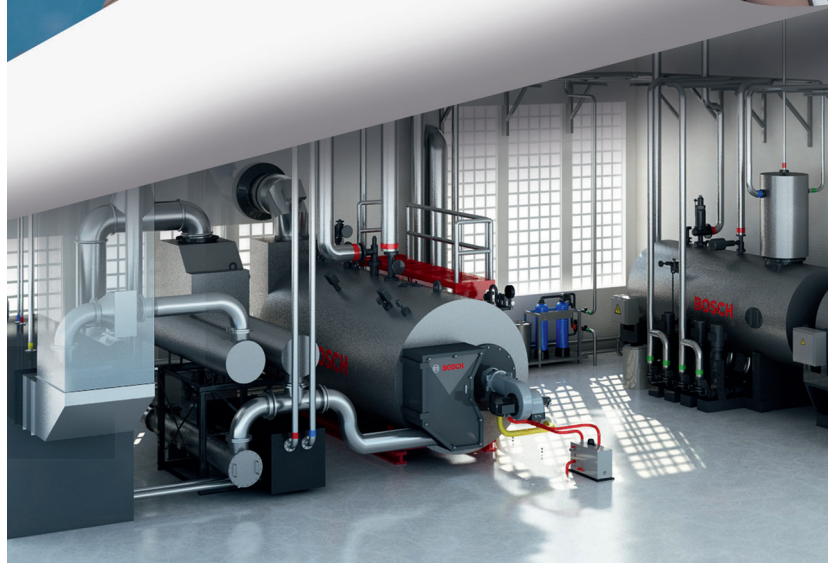
Está claro que en cualquier proceso de cambio las personas son las que posibilitan la transformación con la aportación y puesta en práctica de sus iniciativas. Pero para ello se necesitan personas con sólida formación técnica y con capacidad analítica, además de otros valores como la tenacidad y el sacrificio. Y sinceramente creo que estas características se conjugan en el ingeniero industrial. Bolonia es una realidad incuestionable pero debemos estar atentos a las nuevas titulaciones, ya que lo que no sería admisible es que con motivo de estos acuerdos se produjese un detrimento del nivel de conocimientos que se tradujera en una pérdida de competencia técnica que en ningún caso nos podemos permitir. Nuestros ingenieros están bien valorados y de hecho por eso son admitidos en otros países. Su marcha sólo se puede considerar como una pérdida a corto plazo ya que van a adquirir una experiencia y una visión más internacional que aquí no conseguirían, pero que a medio y largo plazo tienen que revertir en nuestras industrias si somos capaces de crear las condiciones para que vuelvan. Ese es también un gran reto que todos debemos asumir.

Agradecemos su colaboración y ponemos estas últimas líneas a su disposición para cualquier otro punto de vista complementario que desee.

Tenemos una tradición y una vocación industrial que nos han convertido en un país industrializado y nuestra prosperidad se debe, fundamentalmente, a la industria y a unos servicios orientados a la industria, lo que nos ha permitido tener un nivel de vida elevado, comparado con cualquier país de Europa occidental, y alcanzar nuestro estado del bienestar. Esto solo será posible mantenerlo si disponemos de un sector manufacturero competitivo al que además, y considerando los momentos actuales difíciles, deberemos seguir incorporando las 3 i's: innovación, inversión e internacionalización. La defensa del tejido industrial es una labor que nos atañe a todos, administración, empresas y otros colectivos, como por ejemplo los colegios profesionales. No me cabe duda de que estamos mentalizados y en esta línea estamos trabajando.

Bosch inside.

Eficiencia que funciona.



Confíe en los expertos y en las tecnologías orientadas al futuro para mayor eficiencia y rentabilidad.

El uso eficiente de la energía es un factor clave para mantener la competitividad. Ya sea para la industria, los negocios, instituciones privadas y públicas o las empresas de suministros energéticos, le ayudamos a encontrar la solución óptima ajustada a sus necesidades. Nuestra gama de productos varía desde la producción de calor en sistemas de calderas industriales de vapor, agua caliente y sobrecalentada hasta unidades de cogeneración. Los altísimos estándares de calidad y amplios servicios ofrecidos por Bosch garantizan la durabilidad, la rentabilidad y el funcionamiento sostenible de su instalación.

www.bosch-industrial.com



BOSCH

Innovación para tu vida